

LO IDEOLÓGICO DE LOS TÉRMINOS EN LOS DESASTRES

Georgina Calderón Aragón¹

Resumo

Los conceptos y las categorías de análisis no sólo son históricos, también, de acuerdo a la época en que cada uno de ellos salió para su uso, o las distintas maneras en que han sido aplicados, le han no sólo impreso su carga histórica y cultural, sino fundamentalmente están revestidos de la carga ideológica en el contexto en que fueron utilizados. Capaces de soportar y mantener las posturas teóricas de acuerdo al conjunto del argumento.

De esta manera, el estudio de los desastres ha pasado por ser interpretados desde las más diversas posturas teóricas, tanto desde explicaciones de las ciencias experimentales, como desde todas las tradiciones de las ciencias sociales. Pero en los últimos tiempos, se ha utilizado permanentemente el término de resiliencia, tratando de desplazar al de vulnerabilidad.

En este artículo se analizan cómo han sido utilizados tanto el término de resiliencia, como el de vulnerabilidad en el estudio de los desastres y el tipo de análisis y argumentación que se desprende de la utilización de ambos términos dentro de la geografía social y las implicaciones de cada uno de ellos como sustento de las posturas teóricas en geografía.

Palabras clave: desastre; resiliencia; vulnerabilidad; geografía social.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México, cat.odisea@gmail.com

Introducción

La geografía social ha aportado al estudio de los desastres, la discusión en términos de que los desastres no son el resultado de la actuación de los fenómenos naturales. También, desde la propuesta teórica de la producción del espacio, se ha analizado cómo se ha llevado a cabo la apropiación y transformación de la base material a través del trabajo, el cual dirige la finalidad y, como resultado, geografiza las relaciones sociales al producir un espacio específico y que, en términos del modo de producción capitalista, ha sido y será necesariamente desigual.

El modo de producción capitalista, como los modos de producción del pasado, conllevan determinadas relaciones entre los sujetos a todas las escalas conformando las relaciones sociales de producción. Así es que la estructura económica de la sociedad, está compuesta por el conjunto de las relaciones de producción, las cuales conforman las estructuras ideológicas sociales y, con ello, la conciencia de los sujetos. Las relaciones sociales desiguales, dentro del modo capitalista de producción, están en el centro del análisis en virtud de manifestarse tanto en la materialidad que crea como en lo económico, en lo jurídico, en lo político, etcétera.

En geografía, la discusión entre lo individual y lo social ha ocupado el centro de las distintas posturas teóricas. En la tradición positivista, explica Antonio Carlos Robert Moraes y Wenderley Messias da Costa (2009) “introdujo, de forma marcada, la idea de que los “cuadros humanos” y las poblaciones son la evidencia empírica y los conceptos que los geógrafos deben manipular en sus investigaciones. Ahora bien, la correspondencia de esta idea con la otra tradición referida, la que busca las conexiones entre lo natural y lo humano, muestra que se trata de un concepto abstracto, desprovisto de historicidad y que encubre las contradicciones presentes dentro de cualquier agrupación humana o social”.

Por el contrario, desde la tradición marxista, no hay producción del espacio sin sociedad, porque las relaciones sociales son sociales, y la relación entre los individuos también es social en términos de que hasta la propia conciencia está conformada por las estructuras ideológicas. Estructuras que soportan las relaciones desiguales de producción.

Con esta perspectiva, se discutirán dos conceptos que han tenido amplia recepción dentro del estudio de los desastres y por lo tanto, consideradas dentro de la explicación de

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

la geografía. Se iniciará con el concepto de vulnerabilidad, en virtud de corresponder más con la postura teórica de tradición marxista, y después se analizará la resiliencia, concepto de gran auge a nivel mundial, sin embargo, no cubre las expectativas sociales requeridas.

La vulnerabilidad

La vulnerabilidad se define como la cualidad de vulnerable. Vocablo que viene del latín vulnerabilis, de vulnus, -eris, n., herida; vulnero, -are, -avi, -atum, tr., herir. Que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente.

En términos de situaciones de desastre, se va hacer referencia al estudio elaborado por Blaikie *et al* (1996), en virtud de significar la referencia más acabada de las aportaciones teóricas al estudio. Para ellos la definición de vulnerabilidad incluye una dimensión temporal, como se trata de daño a los medios de vida y no sólo a la vida y propiedad lo que está en peligro, los grupos más vulnerables son aquellos que también tienen máxima dificultad para reconstruir sus medios de subsistencia después del desastre. Ellos son, por lo tanto, más vulnerables.

El aspecto fundamental del estudio está centrado en la propuesta del modelo de presión y liberación de los desastres. Sin coincidir con ellos en la definición de los términos “amenaza”, “riesgo” y la propia “vulnerabilidad” en términos de exposición de la población a eventos extremos, ya discutido en otros escritos anteriores (Calderón, 1998, 1999, 2001, 2001a), sin embargo, aportan para el análisis dos modelos, de gran utilidad para el análisis de la temporalidad y la espacialidad de la situación de desastre, permitiendo además el análisis, al articular diversas escalas.

Modelo de *Presión y liberación*

Si la situación del desastre es la perturbación del sistema de subsistencia de una población, la vulnerabilidad, de acuerdo al “modelo de presión y liberación” (modelo PAR, *pressure and release*), está arraigada en procesos sociales y causas de fondo que finalmente pueden ser totalmente ajenas a la situación de desastre propiamente dicho. La presión se refiere a aquellos procesos que generan vulnerabilidad. Y la idea de la “liberación” se

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

incorpora para conceptualizar la reducción del desastre: atenuar la presión repercute en una reducción de la vulnerabilidad.

El segundo modelo, denominado “modelo de acceso”, permite un extenso análisis de los factores principales en el modelo PAR que se relacionan con la vulnerabilidad. Es un análisis más amplio de cómo la vulnerabilidad se genera por procesos económicos y políticos. Indica más específicamente cómo las condiciones necesitan cambiar para reducir la vulnerabilidad y, por lo tanto, mejorar la protección y la capacidad para la recuperación. Evita también la simplificación excesiva del modelo PAR, el cual sugiere (en su imagen de dos lados separados en el diagrama) que el evento peligroso es aislado y distinto de las condiciones que crean vulnerabilidad.

Las situaciones de desastres intensifican la vulnerabilidad y de acuerdo a los procesos específicos, alteran los patrones de recuperabilidad de los diferentes grupos. La incorporación del modelo de acceso ofrece una mejora significativa para las ideas que ven los desastres simplemente como el resultado de fenómenos naturales independientes de los sistemas sociales.

La figura a continuación, explica el modelo de presión y liberación y tiene como base el requerimiento de que en la investigación se encuentre la progresión que conecte el impacto del fenómeno natural a través de una serie de niveles de factores sociales, de la esfera económica y política, que generan vulnerabilidad.

Las más distantes de éstas son las *causas de fondo* (o causas subyacentes), un conjunto de procesos extensos, bien establecidos dentro de una sociedad y la economía mundial. Las causas de fondo más importantes que dan origen a la vulnerabilidad (y que reproducen vulnerabilidad con el tiempo) son procesos económicos, demográficos y políticos.

Figura 1. Presiones que resultan en desastre: La evolución de la vulnerabilidad		
Progresión de la vulnerabilidad		
1	2	3
Causas de fondo	Presiones dinámicas	Condiciones inseguras
<p>Acceso limitado a:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Poder • Estructuras • Recursos <p>Ideologías</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sistemas políticos • Sistemas económicos 	<p>Falta de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Instituciones locales • Entrenamiento • Habilidades apropiadas • Inversiones locales • Libertad de prensa • Normas éticas en la vida pública <p>Macrofuerzas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Rápido crecimiento de población • Rápida urbanización • Gastos en armas • Programas de reembolso de la deuda • Deforestación • Desmejora en la producción del suelo 	<p>Ambiente físico frágil</p> <ul style="list-style-type: none"> • Localizaciones peligrosas • Edificios e infraestructura sin protección <p>Frágil economía focal</p> <ul style="list-style-type: none"> • Subsistencias en riesgo • Bajos niveles de ingreso <p>Sociedad vulnerable</p> <ul style="list-style-type: none"> • Grupos especiales en riesgo • Falta de instituciones locales <p>Acciones públicas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Falta de preparación para el desastre • Predominio de enfermedades endémicas

Fuente: *Blaikie et al*, 1996, Vulnerabilidad.

Estas causas radicales son normalmente una función de la estructura económica, definiciones legales de derechos, relaciones de género y otros elementos de orden ideológico. Están conectadas con el funcionamiento (o no) del Estado y finalmente con el control de la policía y las fuerzas armadas.

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

Las causas de fondo reflejan la distribución del poder en la sociedad. Los grupos sociales económicamente marginales, en general viven en los ambientes “marginales” y son de importancia marginal para el poder político y económico. Su acceso a medios de vida y recursos generan mayores niveles de vulnerabilidad.

Las presiones dinámicas canalizan las causas de fondo hacia formas particulares de inseguridad. El ejemplo puede ser, cómo las condiciones básicas de salud y nutrición de la gente se relacionan mucho con su capacidad para sobrevivir a trastornos de su sistema de subsistencia. Estas condiciones, dicen Blaikie *et al* (1996), son importantes para su “resiliencia”, toda vez que las poblaciones crónicamente desnutridas y enfermas sucumben más pronto a la hambruna que aquellas que han sido bien nutridas y están saludables.

Hay, por lo tanto, una cadena de explicación que une condiciones inseguras con presiones dinámicas y causas de fondo, y los tres como todos los procesos sociales, se están modificando permanentemente, algunas veces con diferentes ritmos ocasionando resultados impredecibles. La escala es muy importante y los modelos ponen énfasis especial en el análisis de las vinculaciones entre vulnerabilidad y los procesos mundiales como causas de fondo.

Las explicaciones actuales desde los tomadores de decisiones, vuelven a acentuar el carácter natural de los desastres, ahora incrementada con el discurso del cambio climático. Dejando de lado la pobreza generada por la puesta en marcha del proyecto económico neoliberal, desde la década de los ochenta y que ha bajado el nivel de los salarios de la mayoría de población, en el mejor de los casos, o, en el peor, la pérdida del trabajo. Proceso económico que está situado dentro de la estrategia del sistema capitalista para obtener mayores ganancias, iniciada después de la segunda guerra mundial, la cual ha afectado diferencialmente a nivel mundial, pero con mucha mayor fuerza en los países periféricos.

Modelo de Acceso a los recursos

El segundo modelo lo construyeron con el fin de evitar una separación falsa de los desastres y del sistema social. Separación que también se lleva a cabo, en la histórica separación de la sociedad con la naturaleza. La llamada naturaleza forma parte de la estructura social y es necesario analizar, la forma de apropiación de la base material de

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

acuerdo a la estructura social a todas las escalas, para evidenciar el uso y la transformación de los recursos naturales tanto históricamente como a distintas escalas, para entender cómo se han degradado y deteriorado esta base material, de forma también diferencial entre los países y al interior de cada uno de ellos.

Este segundo marco conceptual dinámico llamado por los autores, como modelo de acceso, se concentra en la forma como surgen las condiciones inseguras en relación con los procesos económicos y políticos que asignan activos, ingresos y otros recursos en la sociedad. Si bien los autores incluyen en la explicación los impactos de la naturaleza, nosotros defendemos que el fenómeno natural sólo saca a la luz, la historia de desigualdad y los procesos desiguales del modelo de presión y libertad, que impiden a la sociedad de manera diferenciada tener acceso a todos los recursos de la sociedad.

Acceso, analizan Blaikie *et al*, implica la posibilidad de un individuo, familia, grupo, clase o comunidad de usar recursos que se requieren directamente para asegurar la subsistencia. El acceso a esos recursos siempre se basa en relaciones económicas y sociales, que incluyen generalmente las relaciones sociales de producción, género, etnicidad, estatus y edad. Esto significa que los derechos y obligaciones no están igualmente distribuidos entre la población. Además, otro factor explicativo es la distribución de la riqueza y el poder, pues estos actúan como determinantes del nivel de vulnerabilidad de diferentes personas.

El acceso tiene dimensiones económicas y políticas, las cuales se espacializan de forma desigual, resultado de las diferencias que existen para el acceso a los recursos principalmente económicos, pero también políticos de la sociedad.

Muchas explicaciones del cambio social incluyen entender cómo se determina en la sociedad el acceso a los recursos. La forma como el acceso cambia con el tiempo y las consecuencias de esto para diferentes personas, es también crucial. Dentro de estos cambios de acceso se debe considerar los cambios sociales inter-generacionales. El acceso también caracteriza el proceso diario de ganarse la vida en condiciones normales, bajo las cuales cada persona, como la escala menor del análisis de acceso a los recursos, tiene un conjunto diferente de recursos y, por lo tanto, tiene una serie diferente de coacciones y opciones de subsistencia.

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

Para llegar al nivel personal se pasa por la escala del hogar, cada uno con un rango y perfil de recursos y activos que representa su nivel de acceso particular. Estos pueden incluir tierras de diversas cualidades, ganado, herramientas y equipos, capital y acciones, reservas de alimentos, joyas, así como también fuerza de mano de obra y habilidades especializadas. “Recursos” no materiales, cualidades o calificaciones como el género, miembro de una tribu, entre otros. El acceso a estos recursos se asegura mediante derechos, los cuales también se modifican de acuerdo con la correlación de fuerza social y el Estado.

Cada hogar hace una elección (o se ve obligado) para aprovechar una o más oportunidades de ingreso o subsistencia. Cada oportunidad de ingreso tiene calificaciones de acceso. Esto se define como un conjunto de recursos y atributos sociales que se requieren para aprovechar una oportunidad de recurso.

Cada oportunidad de ingreso tiene un rendimiento en términos de producto físico, dinero u otros servicios. Los mecanismos que establecen el rendimiento para diferentes ingresos son de crucial importancia, sobre todo porque pueden cambiar radicalmente y reducir los rendimientos a algunas oportunidades de ingreso, dejando a los individuos sin alternativas.

El acceso a todos los recursos que posee cada individuo u hogar se pueden llamar colectivamente su perfil de acceso. Perfil que se modifica por los cambios propios de los integrantes del hogar, al crecer los hijos, por la escolaridad de los mismos, la capacitación del trabajo, y por las variaciones económicas y políticas de la sociedad en su conjunto a diferentes niveles.

¿Cuál es la diferencia entre ambos conceptos?

La resiliencia

El concepto de resiliencia, así como el de vulnerabilidad son retomados por las ciencias sociales y experimentales desde otras disciplinas y, mantienen de ellas el centro medular de su significado.

El diccionario le da a la resiliencia dos acepciones, desde la psicología la resiliencia se concibe como, la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

sobreponerse a ellas. Y desde la mecánica se traduce como la capacidad de un material elástico para absorber y almacenar energía de deformación.

La incorporación del término en los diccionarios del castellano es muy reciente, aunque fuera utilizado por la física (del inglés *resilience*) para expresar la capacidad de un material de recuperar su forma original, después de haber sido sometido a altas presiones; en esa acepción, equivale a la cantidad de energía que un material es capaz de almacenar cuando la presión lo obliga a reducir su volumen, y se expresa en julios por metro cúbico.

La revista *Digitalis* número 23, en su artículo de interés general indica que desde esta explicación física, se introdujo el término a la psicología, por el psiquiatra infantil Michael Rutter (1970) y el neurólogo, psiquiatra y etólogo francés Boris Cyrulnik, para denominar la capacidad de las personas de superar tragedias o acontecimientos fuertemente traumáticos.

Las condiciones establecidas desde la literatura psicológica es que tiene que haber habido exposición a factores de biológicos de riesgo o eventos de vida estresantes es cuando se puede hablar de resiliencia. La persona se ha tenido que enfrentar ante eventos y circunstancias de la vida, severamente estresantes y acumulativas. Y terminan considerando que si esta persona ha sido capaz de hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformada por ellas, decimos que posee resiliencia.

Y, como en muchas de las explicaciones emanadas desde la psicología, la resiliencia también está envuelta en juicios de valor caracterizándola también como un conjunto de procesos sociales e intra-psíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural.

Por lo tanto, en ella se distinguen dos componentes: El primero es la resistencia frente a la destrucción (capacidad de proteger la propia integridad ante la adversidad). Y el segundo está referido a la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles (capacidad de una persona para enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable). Este sería uno de los problemas del concepto, ubicar la diferencia entre la escala individual y social. Proteger la integridad frente a la adversidad y enfrentar adecuadamente las dificultades, se enfrenta, en el caso de la situación de desastre con la forma socialmente aceptable. ¿Aceptable para quién?

Entregar esta interpretación a los tomadores de decisiones es cerrar la posibilidad de comportamientos sociales en contra de la forma de intervención de las autoridades.

Un ejemplo, absolutamente significativo sobre el andamiaje teórico que sustenta este concepto, se encuentra en el trabajo de W. J. Calvert titulado “Los factores protectores dentro de la familia, y su papel en promover la resiliencia en los adolescentes afroamericanos” (citado en la revista *Digitalis*). En él, el autor reflexiona sobre la violencia, que llegó a alcanzar proporciones epidémicas en los Estados Unidos, principalmente entre los varones afroamericanos de ciertas áreas urbanas. Aunque se sabe que las conductas violentas están relacionadas con aspectos como la pobreza, el racismo, el abuso de sustancias y la propia exposición a la violencia, una gran proporción de los adolescentes afroamericanos que viven en las comunidades con violencia endémica y crónica crecen obedeciendo las leyes nacionales y por tanto son capaces de “escapar” del destino de la delincuencia o violencia al que otros congéneres en las mismas circunstancias se ven abocados. Según este trabajo, en los adolescentes la resiliencia se refuerza a través de tres mecanismos identificados como factores protectores: las características/rasgos individuales, los rasgos familiares y las relaciones extra-familiares. Los factores protectores más importantes dentro de la familia incluyen el cuidado y apoyo, la presencia de expectativas por parte de los progenitores hacia sus hijos, y el estímulo e incentivación hacia la participación e integración familiar y social por parte del adolescente.

Si bien reconoce que la violencia está inscrita en condiciones de pobreza, racismo, abuso de sustancias y la propia violencia, resultado y condiciones que el sistema capitalista requiere para su reproducción, la respuesta y la expectativa de cambio no la ubican en la transformación de esas condiciones de vida, sino en una familia protectora. Las distintas disciplinas, desde posturas teóricas positivistas, lo que significa aislar el problema de la totalidad, crean conceptos que no sólo ponen el foco de atención en algún lugar sin importancia, sino que gracias a esos conceptos encuentran el ejemplo preciso de cómo individualmente se puede responder de distinta manera a las condiciones desiguales y entonces, “escapar” del destino. Por lo tanto, no hay que considerar el problema articulando las escalas de análisis, sino creando conceptos que permitan exaltar los comportamientos socialmente aceptables, o sea, con ideología conservadora.

No obstante, como todos los conceptos ha ido incorporando desde la psicología otras interpretaciones. Una de ellas es la orientación del concepto hacia un análisis individual o social comparable a la resistencia. Para las ciencias de la salud como la medicina, la salud humana es el resultado de una compleja madeja de influencias biológicas, sociales y psicológicas. Así la psicología aportó el concepto de estrés psicológico con el fin de graduar la posibilidad de las personas a enfrentar con fuerza emocional los factores externos que amenazan su salud y su bienestar.

Pero autores como Peñacoba y Moreno (1998), hicieron una crítica a este concepto por no considerar las diferencias individuales, las que podrían amortiguar o intensificar el impacto, así también permite reaccionar ante acontecimientos vitales en su vida y tanto tolerar como enriquecerse de las situaciones estresantes.

Es en 1993, cuando Cobaza, Maddi y Kahn, incluyen el concepto de “personalidad resistente”, o “fortaleza personal” que, de acuerdo a los propios autores, no sólo se habla de alguien fuerte y capaz de hacer las más diversas adversidades que la vida cotidiana puede ponerle por delante, sino que transmite la idea de protección frente a los inevitables estresores de la vida cotidiana.

Pero, en términos de Miguel Ángel Roca (2003), es un concepto más amplio que la simple resistencia para hacer frente a las adversidades y que incluye otros componentes que implican la flexibilidad y la habilidad solucionadora de problemas, en estrecha relación con la forma de percibir la situación estresante.

Y retoma una cualidad que se le ha querido atribuir a las situaciones de desastre como oportunidades, aspecto que se considerará más adelante, también la tiene la personalidad resistente. El concepto de personalidad resistente presupone una persona que posee una serie de características y rasgos de personalidad protectores y potenciadores del bienestar y además se “auto-construye” a través de sus distintas acciones a lo largo del Ciclo Vital, en el que son inevitables los procesos de cambio, que son percibidos como oportunidades para el crecimiento personal, más que como peligros y amenazas al bienestar.

En esta misma línea de argumentación es el trabajo de Vera, Carbelo y Vecina (2006), que realizan a partir de los atentados en la terminal de trenes en Madrid, y argumentan que durante los primeros momentos de una catástrofe la mayoría de los expertos y la población centran el foco de la atención en las debilidades del ser humano. Es

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

natural, dicen, concebir a la persona que sufre una experiencia traumática como una víctima que potencialmente desarrollará una patología.

Tienen razón, las autoridades mexicanas cuando comenzaron a intervenir en situaciones de desastre, después de la creación de protección civil, en los albergues consideraron y trataron a las personas como víctimas. Sin embargo, cambiaron el término utilizado justo para no victimizarlos, aunque, Enrique Dussel (1998), usa el concepto para señalar la exclusión creada por el sistema capitalista para gran parte de la población a nivel mundial.

Para situar su posición, sin embargo, desde modelos más optimistas, se entiende que la persona es activa y fuerte, con una capacidad natural de resistir y rehacerse a pesar de las adversidades. La concepción la sitúan al interior de la psicología positiva para comprender los procesos y mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano. Y explican que al focalizar la atención de forma exclusiva en los potenciales efectos patológicos de la vivencia traumática, se ha contribuido a desarrollar una “cultura de la victimología” que ha sesgado ampliamente la investigación y la teoría psicológica (Gillham y Seligman, 1999; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000) y que ha llevado a asumir una visión pesimista de la naturaleza humana.

Las posturas teóricas no pasan por ser pesimistas u optimistas, sino por utilizar un grupo de categorías de análisis que den cuenta y expliquen algún plano de lo real.

Boris Cyrulnik, autor citado líneas arriba y escritor del libro *Los patitos feos*, en referencia a los niños maltratados por personas o por la vida (accidentes), son capaces muchas veces de superar su infancia infeliz y llevar una vida normal. A nombre de lo normal, se ha cometido a lo largo del proceso histórico, todo tipo de excesos e intervenciones desde el poder, porque son los que detentan la normalidad. El autor Boris Cyrulnik junto con Stanislaw Tomkiewics, se consideran los principales investigadores sobre la resiliencia y adquieren validez intelectual, para el grupo de psicología integral para todos, a partir de la experiencia, ya que ambos sufrieron en primera persona una infancia traumática en los campos de concentración nazis. Sus propias vidas demuestran que los que han sufrido una infancia infeliz, también pueden llevar una vida normal.

Por supuesto, los seguidores de la psicología positiva retoman, lo mismo que los estudiosos de los desastres los cambios como la unión de los caracteres que significan

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

peligro y oportunidad, así, los autores del constructo Personalidad resiliente insisten en que las personas que poseen la cualidad de ver la vida como un reto, ven en la existencia humana y sus inconvenientes que ponen a las personas ante disyuntivas de cambio, una constante oportunidad de crecimiento y mejoramiento humano más que como un peligro o amenaza, lo que evidentemente hace que predominen en ellas las emociones positivas que acompañan a las ganas y el coraje de vivir... tal vez pueden encolerizarse, pero raramente les atrapa la depresión y la angustia y esto favorece su calidad de vida y bienestar. (Roca, 2003)

Eso explica por qué se repite con mucha frecuencia en los trabajos sobre resiliencia la oración acuñada por Stanislaw Tomkiewicz (2001) “El concepto de resiliencia ha acabado con la dictadura del concepto de vulnerabilidad”.

Consideraciones finales

La oración formulada por Stanislaw Tomkiewicz (2001) “El concepto de resiliencia ha acabado con la dictadura del concepto de vulnerabilidad”, es importante situarla dentro del conjunto de conceptos y categorías de la psicología positivista.

Evidencia una vez más, el presupuesto teórico y metodológico sujeto a la crítica desde otras posturas teóricas. La crítica tiene que ver con el aislamiento y la fractura de los problemas de investigación, analizando de manera aislada el propio problema. Lo que lleva a individualizar el problema de las situaciones de desastre ubicándolo sólo en la capacidad de una persona de recuperarse de una fuerte adversidad.

Ni siquiera se puede hacer una concesión al término de resiliencia, en término de utilizarse sólo para hablar de los individuos. Es quitarle a cada uno de ellos su inserción en una sociedad desigual. En la sociedad no existen individuos sino sujetos, aunque Margaret Tacher haya acabado con la sociedad hace algunos años.

Es necesario recuperar la historicidad de los conceptos y profundizar en las explicaciones de los procesos sociales y no banalizar la explicación quitando contextos y categorías de análisis, que permiten analizar los procesos que modifican la economía y la política en todas las escalas y la forma en que repercuten en la disminución o crecimiento de la vulnerabilidad social.

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

La vulnerabilidad, como lo evidencian los dos modelos de acercamiento a esta problemática, debe verse de acuerdo a la complejidad de los procesos económicos y políticos desde la escala mundial, pero la cual repercute y afecta en todos los otros niveles de análisis. En última instancia, en cada sujeto hay un contexto social, político y económico que posibilitaría o no la resiliencia de los estratos de la población.

Sin embargo, se requiere dentro del acercamiento al problema de articular las distintas escalas que permita integrar en el análisis la estrategia de acumulación del sistema económico, la manera en que los Estados-nación han implementado los dictados de los organismos internacionales para incorporarlos a esta estrategia y cómo la modificación de los procesos económicos llegan a los diferentes grupos sociales y agranda o disminuye su vulnerabilidad.

Las explicaciones y la utilización de conceptos desde el neopositivismo o desde las posturas posmodernas han llevado a desorientar el foco de atención, desde los análisis sociales y de funcionamiento general del sistema económico y político, hacia la escala individual. Como si los individuos pudieran resolver por ellos mismos las problemáticas en las que están sumidos.

La vulnerabilidad sigue siendo el concepto que acerca con mayor precisión a la explicación de las situaciones de desastre. Articula escalas temporales y espaciales, se adentra en reconocer los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que afectan a las poblaciones en todos los niveles. Y presenta el problema de acuerdo a la complejidad propia del proceso. Lo siento por Stanislaw Tomkiewicz, pero el concepto de resiliencia nunca terminará con el concepto de vulnerabilidad, por el poder explicativo que le asiste.

Bibliografía

- Blaikie, P., T. Cannon, I. Davis y B. Wisner, 1996, *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*, Colombia, La Red-ITDG, 374p.
- Calvert, W. J., 1997, “Los factores protectores dentro de la familia, y su papel en promover la resiliencia en los adolescentes afroamericanos”, *Journal Cult Divers*, 4 (4), invierno, pp. 110-117.
- Calderón Aragón, Georgina. 1998. “Si tienes alas te llamarás tigre”. En: *Ciudades* 38, abril-junio, RNIU, Puebla, México. Pp. 3-7.
- Calderón Aragón, Georgina. 1999. “La conceptualización de los desastres desde la geografía” En: *Vetas. Cultura y conocimiento social*. México, Revista del Colegio de San Luis, Año 1, número 2. Agosto, pp. 102-127.
- Calderón Aragón, Georgina. 2001. “Pobreza y vulnerabilidad. Jaguar y Pantera”. En: *Ciudades* 52, Octubre-diciembre, RNIU, Puebla, México, pp. 3-9.
- Calderón Aragón, Georgina. 2001a. *Construcción y Reconstrucción del Desastre*. México, Plaza y Valdés. 502p.
- Cobaza, S., S. Maddi y S. Kahn, 1993, “Hardiness and health. A prospective study: clarification”, *Journal Personality and Social Psychology*, 65 (1).
- Cyrulnik, B., 2002, *Los patitos feos: una infancia infeliz no determina la vida*, Madrid, Gedisa.
- Dussel, Enrique, 1998, *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, México, Trotta, 661p.
- Peñacoba, C. y B. Moreno, 1998, “El concepto de Personalidad Resistente. Consideraciones teóricas y repercusiones prácticas”, *Boletín de Psicología* 58, pp. 61-96.
- Robert Moraes, Antonio Carlos y Wenderley Messias da Costa, 2009, *Geografía crítica. La valorización del espacio*, México, Ítaca, 152p. Colección Cómo pensar la geografía.
- Roca Perara, Miguel Ángel, 2003, *La personalidad resistente, variable moduladora de la salud*, 4p.
- Tomkiewics, S., 2001, “El buen uso de la resiliencia: cuando la resiliencia sustituye a la fatalidad”, en Manciaux, M., (ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse*, Madrid, Gedisa.

Lo ideológico de los términos en los desastres.

Georgina Calderón Aragón

Vera Poseck, Beatriz, Begoña Carbelo Baquero y María Luisa Vecina Jiménez, 2006, “La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático”, *Papeles del Psicólogo*, número 1, Vol. 27, enero.